

# Una Torre en las Bardenas Reales

Un día poco caluroso del pasado abril tuvimos ocasión de penetrar tierra adentro, desde Arguedas, en la histórica y desierta llanura de Las Bardenas Reales, y después de bordear los cerros de «Los tres hermanos» y cruzar un profundo barranco, ya a unos 15 kilómetros del punto de partida alcanzar el de «Sanchicorrotá» junto a la muga de Aragón y Navarra; tomillares, sol, polvo, algunos tramos labrantíos, separadas grandes distancias ciertas pobres «corralizas» que los labradores habitan los meses inevitables de sus faenas y cortos rebaños de ovejas aún más espaciados fueron todo nuestro horizonte inmediato. Según penetrábamos en aquella inmensa y desolada llanura, a medida que dejábamos a la espalda esos cerros testigos cubiertos por lanchas rocosas que en altas bandejas cortan el horizonte resistiendo a caer aunque han perdido su pedestal terrizo, sin la riente cumbre nevada del Moncayo nos hubiéramos creído en la inmensa llanura desértica del Sur tunecino a donde andanzas arqueológicas nos condujeron hace años, ya que la mezquina vegetación del alfa o los tomillares de La Bardená, los secos oueds africanos o los barrancos secos de este enclave desértico navarro-aragonés y los rebaños de ovejas o camellos perdidos en la lejanía, producen igual sensación de aislamiento del mundo habitado y en el hombre de ciudad la misma timidez de saberse solo y entregado a sus propias fuerzas.

El objetivo de nuestra excursión, el cerro de «Sanchicorrotá» o «Sanchico de Rota» alcanza no más de 50 ó 60 metros de cota, pero la subida por su desmoronada ladera de pendiente superior a 40° hubo de ser lenta y difícil. El deslizarse de las masas terrizas del frente S., acreditada en los últimos siete siglos por la parte de ruinas caídas en la llanura y el que hoy no

exista la que sería más fácil subida, le ha dejado, allí en corte casi vertical e impone trepar por su flanco N. E. con riesgo de rodar algún tramo. La cumbre del cerro pequeña y alargada, como de 50 por 17 metros, no debió ser mucho mayor en los siglos XII y XIII ya que solo a tramos rodó a la llanura parte del muro que en la línea exterior de la cumbre cerraba la fortificación.

Las ruinas solo consisten en un muro de cerramiento construido en manipostería de unos 60 centímetros de espesor, que conservado a trechos en la cepa casi permite reconstruir el contorno; hacia un extremo en un montón informe de ruinas de un pequeño edificio medieval de hormigón grueso del que no se adivina la planta, y hacia el otro en la construcción subterránea de una cámara rectangular que mide al interior 5'70 por 4'80 metros y está formada por sillares a hueso de 46 por 46 por 32 centímetros, al menos en las juntas revestido de estuco rojo y que aún aparece cubierto con bóveda apuntada que mide 1'10 metros de altura en los muros y 2'60 en la clave, y en cuyo centro de la cubierta hay un agujero cuadrado de 72 centímetros de lado, construcción subterránea con el trasdos al nivel del suelo y que dista del muro de circunvalación unos 6 metros en los lados Norte y Sur y 4'60 en el lado Este. Ninguna dificultad ofrece la clasificación de su destino y época aún cuando fijarle fecha precisa resulte imposible por no disponer de suficientes elementos de juicio.

Aunque la construcción sea más que modesta, su tipo bien merece recordar otros semejantes que se extienden por tierras próximas o no muy lejanas de Navarra y de que para los anteriores al siglo XIII la bibliografía que conocemos es bien escasa, pues solo consiste en algunas noticias de carácter general dadas por Lampérez (1), en una escueta noticia nuestra (2) y en los artículos de Gaya Nuño (3) e Iñíguez Almech (4).

(1) LAMPÉREZ y ROMEA *Arquitectura Civil en España*. Tomo I pág. 48 y 218.

(2) TARACENA y TUDELA. «Soria. Guía artística de la ciudad y su provincia», págs. 27 y 33-34.

(3) GAYA NUÑO. «La torre árabe de Noviercas». *Archivo español de Arte y Arqueología*, 1932, págs. 219 y siguientes. Id. id. «Atalayas cristianas en la frontera». *Archivo español de Arte* 1944, pág. 124.

(4) IÑÍGUEZ y ALMECH «La torre de D.<sup>a</sup> Urraca en Covarrubias». *Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibli. y Arq.* Vo. I pág. 403.

Los ejemplares españoles más antiguos a que podemos referirnos, las torres de Noviercas (Soria) y Covarrubias (Burgos), son árabes y del siglo X. De planta rectangular (la primera 12'32 por 8'92 metros al exterior y 7'20 por 4'05 al interior y 13'80 por 8'80 y 8'40 por 3'20 la segunda), ambas coinciden en su alzado de perfil ligeramente troncopiramidal, en no tener acceso a la planta baja más que por un agujero de la superior, estar aquella cubierta con bóveda de medio cañón, la entrada exterior a la torre hallarse en la segunda planta y tener la de Noviercas cuatro pisos, los altos con techumbre de madera y sin comunicación por escalera de fábrica, como sin duda estaría la de Covarrubias que ha sido rehecha en este tramo. Por fortuna la de Noviercas conserva la puerta de entrada, que por su perfil en arco de herradura ha permitido datarlas.

Pero además de éstas existen restos de otras en tierras llanas del occidente soriano y aún del Sur, en Masegoso, Aldealpozo, Jaray, Noviercas, Castellanos, Matalebreras, Trébago, Torrealgarbe (entre Mazaterón y Miñana) Mezquetillas, Fuentearmegil y también en la Riba de Sahelices (Guadalajara), muchas con ángulos redondeados para hacerlas más resistentes a los ataques y obras que por sus semejanzas con Noviercas y Covarrubias y desempeñar igual papel en la misma comarca han sido clasificadas por Gaya como cristianas y del siglo XI, ya que no tienen elementos árabes y la de Aldealpozo sirve de campanario a la adosada iglesia románica del XII. Hasta ahora no se hizo atención a si estuvieron rodeadas de recinto murado, mas creemos recordar su existencia en Masegoso y acaso en Castellanos.

Después el tipo evoluciona y adosada a la torre, como en la de Costana en Reinosa, o sólo enlazada con ella por un puente levadizo de facil destrucción como en Vallgorguina (Barcelona), surge la casa para la vida civil mientras la torre conserva su destino militar; y después aún se complica más o monumentaliza en proporciones pesadas, como desde el siglo XIII demuestran las de Merino en Santillana del Mar y las también santanderinas de Bustamente en Quijas o del Infantado en Potes, la de Borja también en Santillana o la de Cortiguera, las numerosísimas vizcaínas posteriores al siglo XIV y otras burgalesas aún más tardías. Pero la de «Sanchicorrotta», a que venimos refiriéndonos, aunque con bóveda de sección apuntada que no podría ser

anterior a finales del siglo XII, sus proporciones y la existencia de cámara baja sin acceso exterior como en Noviercas y Covarrubias fuerzan a reunirla con las del siglo X y no con las más evolucionadas de entrada en planta baja.

Se ha venido diciendo que la función militar de estas torres era solo para servir de comunicación mediante señales («ahumadas» durante el día y «luminarias» durante la noche), pero hace ya tiempo pudimos apreciar la gran diferencia de volumen y objetivo entre éstas elevadas en tierras sin castillos y las verdaderamente de señales, más pequeñas, de diferente perfil y que hemos visto cubriendo la línea que une los castillos de San Esteban de Gormaz, Osma, Gormaz y Berlanga, y a ellas viene a unirse ahora la de Sanchicorrota, claramente envuelta por un muro defensivo que sin vacilación permite atribuirle el carácter de castillo aunque embrionario.

A ellas es aplicable cuanto en Francia se ha dicho respecto al **donjón** (5), en su origen y hasta comienzos del siglo XI torre de planta cuadrada o rectangular elevada sobre una colina artificial (**duniu**, de donde viene su nombre) hecha en madera, emplazada hacia el extremo del recinto formado por una empalizada y ocupando el espacio entre la torre y la circunvalación aquellas dependencias que no cabían en la torre. Ya al final del siglo X hay noticias de uno construido en mampostería pero también las hay de subsistir algunos de madera en la primera mitad del siglo **XII**.

Eran las características del **donjón** de madera o piedra estar rodeado de foso, tener la puerta de entrada en alto y accesible por un puente de madera que nacía en la contraescarpa del foso y ascendía suavemente, tener en planta baja una cámara incomunicada exteriormente y solo accesible desde el primer piso, rematar en terraza con galerías para la defensa y ser los pisos superiores de entramados de madera para poderles destruir a la vez que las escaleras de acceso cuando se batían en retirada hacia la terraza. En el tránsito del siglo XI al XII también se comenzaron a construir en planta poligonal o circular,

(5) Entre la abundante literatura de este tema, véase por ej. ENLART, **Manuel** d'Archéologie française. T. II Architecture civile et militaire.

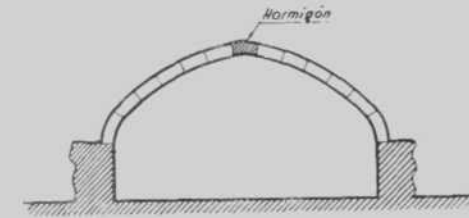
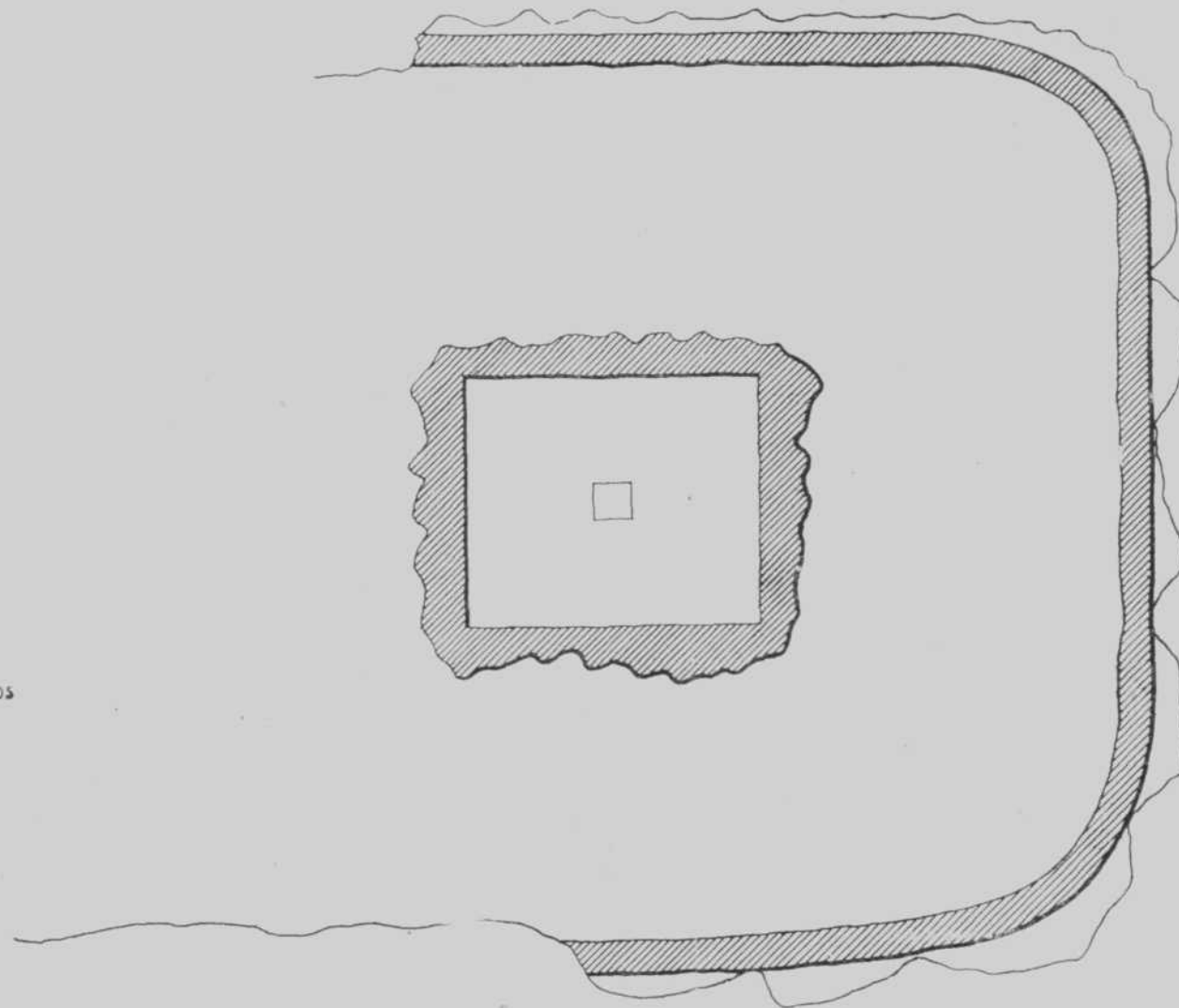
"SANCHICORROTA"



ESCALA GRAFICA

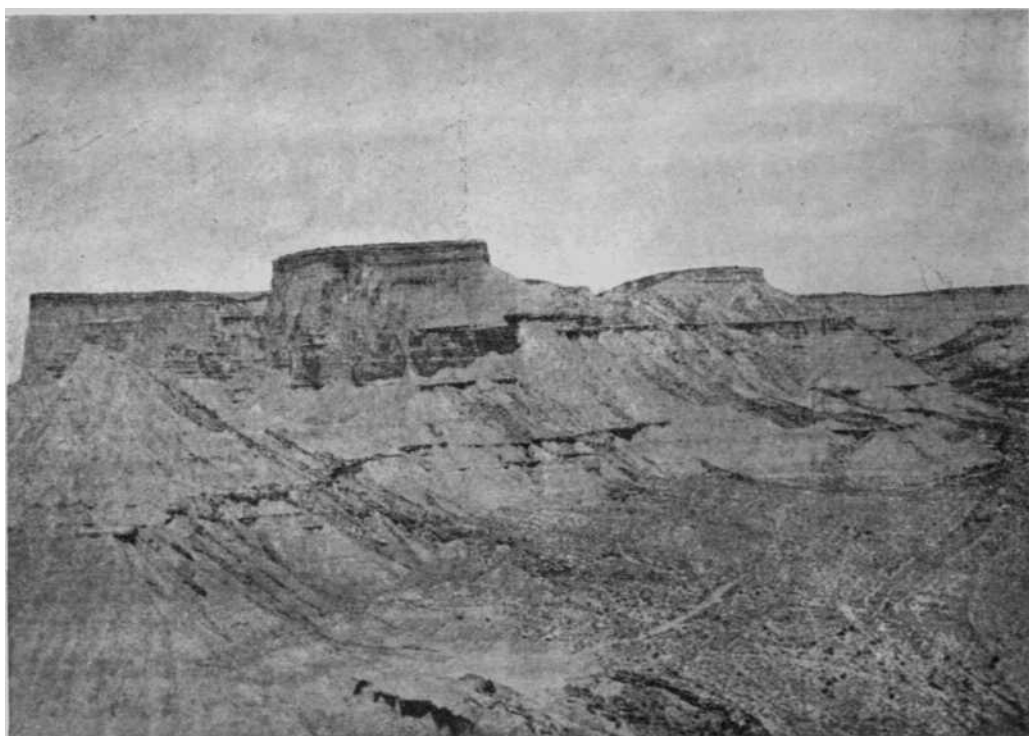
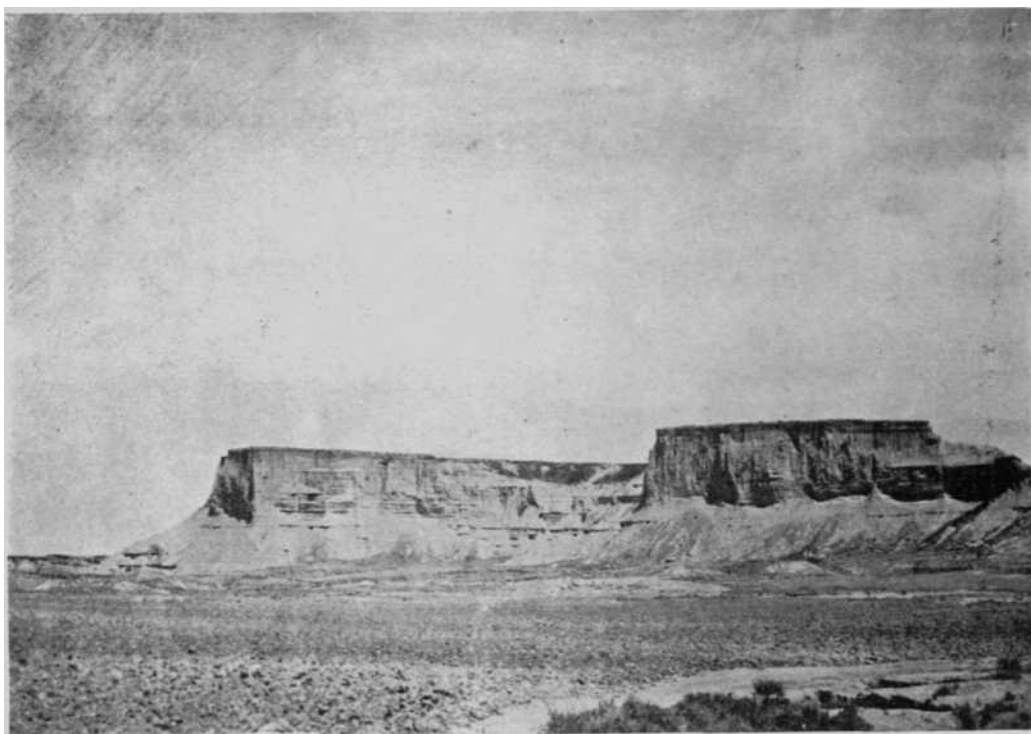


MONTON DE ESCOMBROS



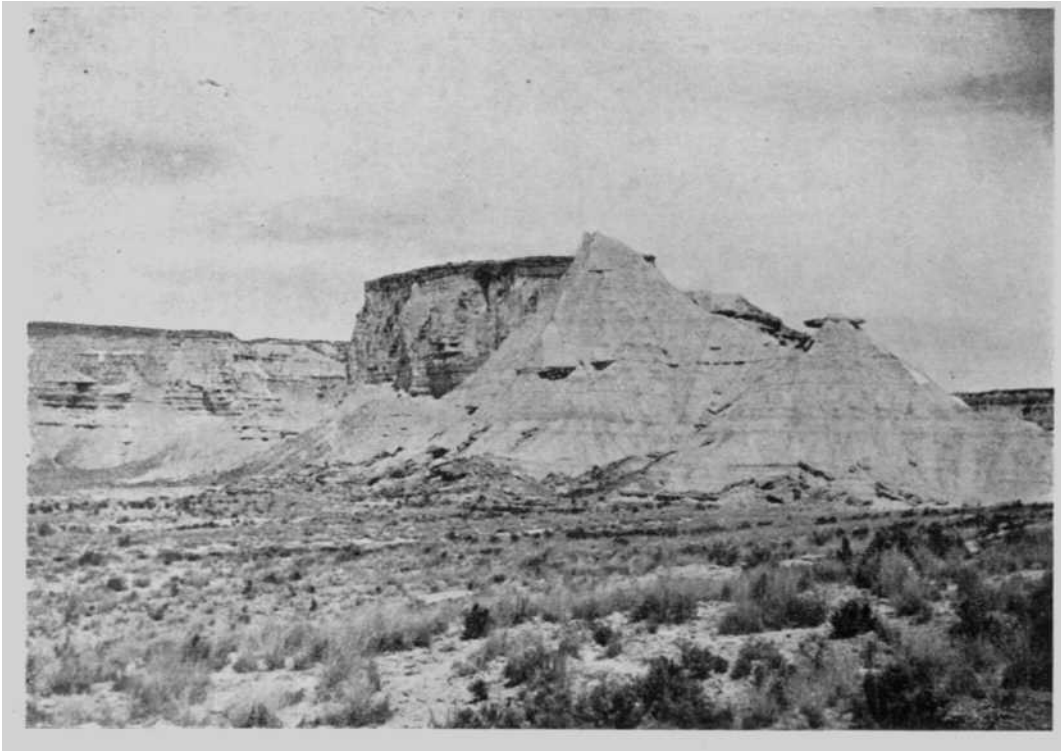
CORTE DE LA HABITACION SUBTERRANEA DE LA TORRE

CROQUIS DE PLANTA



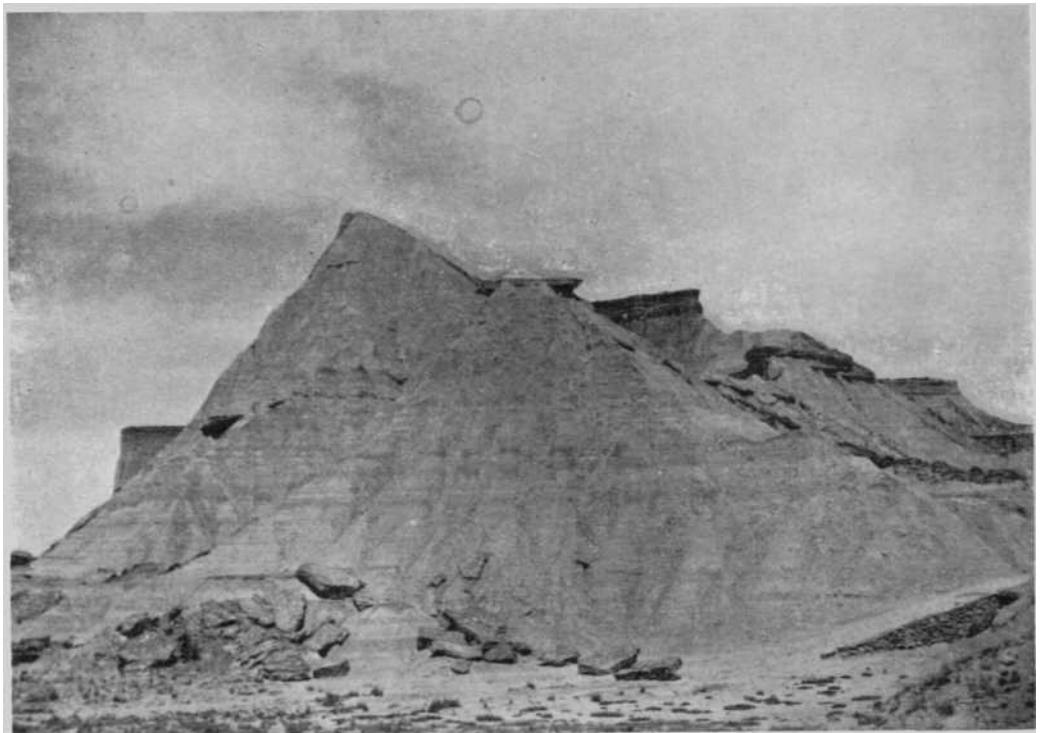
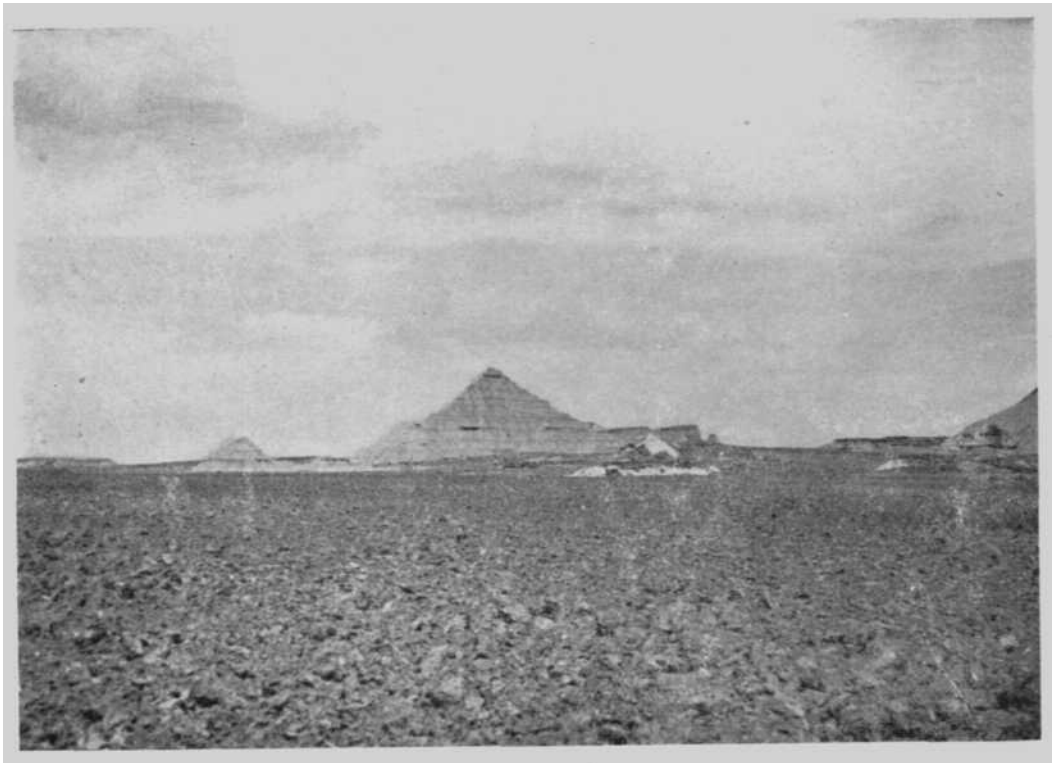
1 y 2.—Vistas de las Bardenas Reales

Fotos Archivo José E. Uranga



3 y 4—Una zona de las Bardenas Reales, donde se ven dos aspectos de la progresiva desnudación de sus cerros

Fotos Archivo José E. Uranga



5 y 6 —Una zona de las Bardenas Reales, cuyos cerros oparecen en avanzado proceso de desmoronamiento

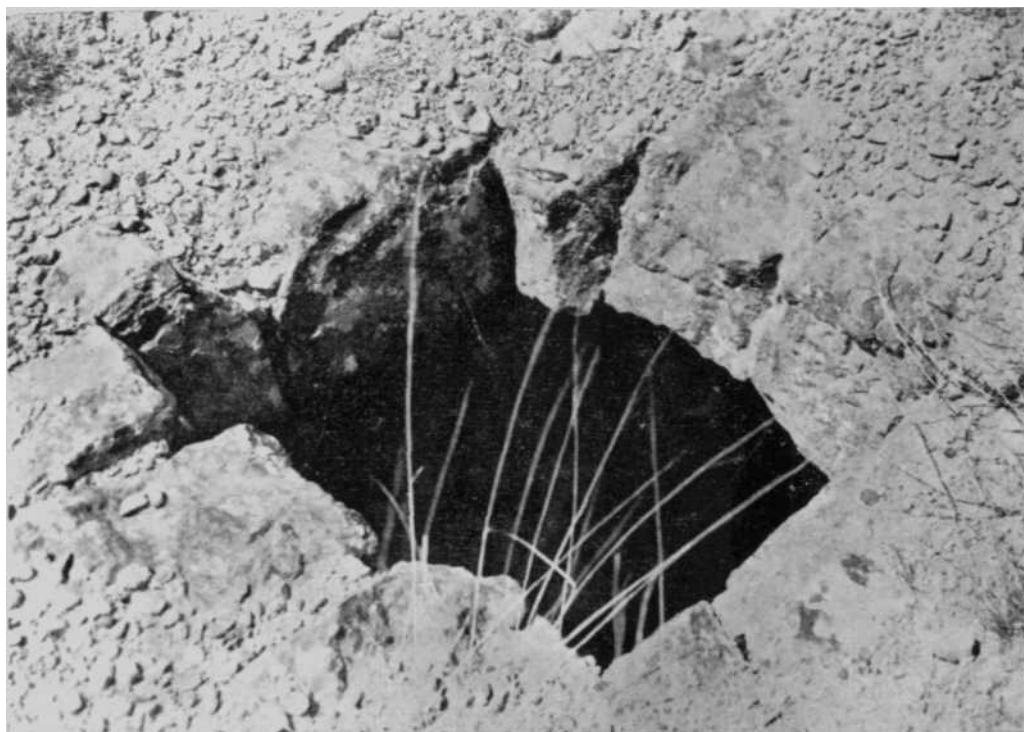
Fotos Archivo José E. Uranga



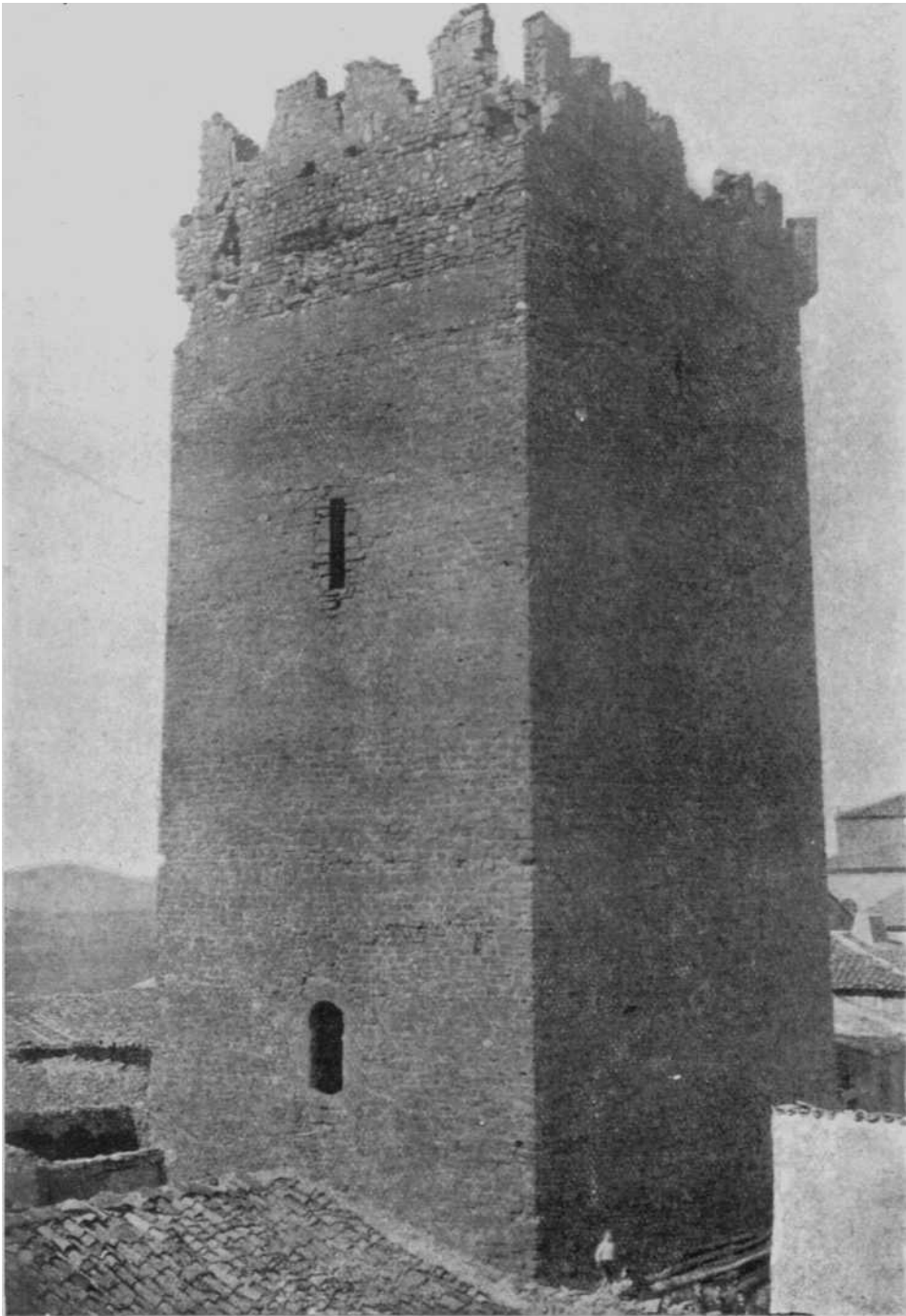


7.—Las Bardenas Reales. El cerro de Sanchico Rota    8—Una cadena de plataformas de las Bardenas Reales

Fotos Archivo José E. Uranga



9. — La Torre de Sanchico Rota en las Bardenas Reales Agujero de comunicación en la bóveda del «calabozo del olvido». 10.—La Torre de Sanchico Rota en las Bardenas Reales. El «calabozo del olvido»



Torre árabe del siglo X en Noviercas (Soria)

como fué la más tardía torre de Tiscar en Quesada (Jaén), elevada entre los años 1299 y 1302 (6).

Del destino de una de estas fortalezas que en 1099 elevó Arnould, señor de Ardres, ha quedado la interesante descripción del cronista Lambert que aún cuando se refiere a obra mucho más cuantiosa puede aplicarse a estas pequeñas españolas que venimos citando (7).

Dicha crónica no hace referencia al destino del espacio externo a la torre y guardado por la muralla pero se sabe, dice Enlart, que le ocupaban un molino, las cuadras, habitaciones de la guarnición que no cabían en la torre y aún el cubil de alguna fiera, pues hay noticia de que el Rey de Inglaterra había regalado un oso con que el señor se divertía haciéndole combatir con perros; el puente de acceso a la puerta alta, que tampoco describe, es conocido por la crónica de Juan de Colmieu, refiriéndose al de los años 1100 a 1130, construido en Merchein.

De tal tipo de torre hay muchas en Normandía, así fueron las que los señores normandos construyeron después de la conquista en Richard's Castle, Pleshey (Essex) o la Torre blanca de Londres y también en Italia hay en Dorá de Róbigo una construida el 920 por el Arzobispo de Aria Pablo Cattaneo, de la que se derivan otras como las de Pavía.

Pero si la torre de Sanchicorrota puede, por conservar el muro de circunvalación, acreditar que las demás españolas le tendrían y por tanto que obedecen al tipo del **donjón**, también con su abertura cuadrada y de 72 centímetros de lado en la bóve-

(6) JUAN DE MATA CARRIAZO. La Atalaya de Tiscar y el Infante D. Enrique. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Año XXXIV (1926).

(7) Según esta crónica (Cap. CXXVIII) el piso bajo estaba destinado a despensas y graneros donde se ponían los toneles, jarras y otros utensilios domésticos (Prima autem area fuit in superficie terrae, ubi erant cellaria et granaria, cistae etiam magna, dolia et cupae, et alia domus utensilia) y encima se hallaban las habitaciones y sala común; un local estaba destinado a la panadería; otro a la botillería; allí estaba el gran dormitorio del castellano y la castellana; dos piezas contiguas eran el cuarto de estancia de los criados y en un ángulo, en un cuarto separado de la habitación grande, había un gabinete con chimenea que servía de cuarto de aseo y enfermería; los señores pasaban allí los días que les sangraban, allí se calentaban los criados y se tenía con calefacción a los niños pequeños y la cocina se hallaba al nivel de este piso pero independiente. En el piso superior estaban separados los dormitorios de los hijos y las hijas, de los señores y también dormían los guardas y vigías. Por escaleras se unían los pisos entre sí y por corredores las habitaciones de cada planta. La capilla, ricamente ornada de esculturas y pinturas, se hallaba en la parte alta y a ella se subía por una escalera que arrancaba de una habitación de conversar sita en el primer piso.

da puede como la de Noviercas acreditar el destino de la incomunicada habitación inferior (aquí subterránea), que no debió servir para el almacén de toneles, jarros y granos que cuenta la crónica de Ardres, pues difícilmente se moverían por tan reducido hueco, sino como prisión del tipo que después ha venido llamándose «el calabozo del olvido».

El origen de tales torres con muralla, conocidas en España, Francia, Inglaterra e Italia, y por tanto su destino general en la alta Edad Media, acaso como se ha dicho pueda remontarse a la *turris praetoria* de los campamentos romanos, pero en todo caso las del siglo X de Noviercas y Covarrubias parecen indicar que el modelo fué adoptado por los árabes antes que los cristianos, como parece confirmar la noticia de El Silense al decir que Fernando I destruye en 1059 en el Sur del Duero soriano «...las torres vigilantes levantadas al modo bárbaro (es decir al modo árabe) en el monte de Parrantagon» y que luego la Primera Crónica General repite diciendo «que eran fechas por guardas de los corrales et de los labradores» lo que mal hubiera podido realizarse sin disponer siquiera del pequeño espacio entre muralla y torre, donde pudieran refugiarse ganados y gentes en peligro y caso necesario sostener de piso en piso la defensa de las gentes.

No creemos que la pequeña torre de las Bardenas sea sino una de tantas protectora de las escasas gentes de la comarca, pero ¿qué relación pueden guardar estas ruinas con el turbio personaje que ha dado nombre al cerro?

Por el P. Moret se sabe que en tiempo de Sancho el Fuerte se refugiaron en Las Bardenas, tierra entonces «quebrada y cubierta de boscaje» e hicieron profesión de bandoleros muchos de los soldados que lucharon en las guerras de Aragón y Castilla; que en 1204 se instituyó para perseguirles una Hermandad navarro-aragonesa que celebraba reuniones anuales en el término La Estaca (unos 25 kilómetros al S. del cerro de Sanchicorrota) donde el Rey hizo una fortaleza y después en la Ermita de San Zoilo de Cáteda; que la Hermandad se había disuelto al correr el tiempo pero en el siglo XV hubo de volver a formarse para limpiar de facinerosos el terreno; y que en 1452 doscientos soldados de Juan II pudieron vencer a los treinta hombres de la partida de Sanchicorrota que al verse solo se suicidó siendo

llevado a Tudela su cadáver para ser colgado de la horca. Nuevas noticias del bandolerismo en Las Bardenas Reales se conocen también por D. Mariano Sáinz y D. José María Iribarren (8).

Si el bandido habitó el pequeño nido de águilas que visitamos la primavera pasada o si ha sido la fantasía popular quien ha unido su nombre a esta fortaleza, al menos dos siglos más antigua y emplazada en el teatro de sus andanzas, es cuestión difícil de resolver, pero en todo caso no parece improbable (y podría aclararlo la visita a la torre de La Estaca si aún se conservan restos) que esta torre menos cuantiosa que las antiguas sorianas y burgalesas se hubiera construido a principios del siglo XIII y como apoyo de los soldados de la Hermandad encargados de perseguir el bandolerismo de Las Bardenas.

### **B. Taracena**

(8) MARIANO SAINZ. «Apuntes tudelanos». Tomo II, pág. 371 y sig. JOSE MARIA IRIBARREN «Bandidos y salteadores». Príncipe de Viana n.º IX 1942, páginas 466-468.